

Conversaciones de Whatsapp

Sergio

Image not found.

Capítulo 1

CONVERSACIONES DE WHATSAPP

Roberto se encontraba en clase de didáctica de las matemáticas intentando buscar un sentido útil a lo que estaba haciendo con su vida. Era su tercer año en magisterio y la decepción era sinónimo de su carrera. No solamente Roberto se sentía engañado, también sus compañeros eran conscientes de aquel cruel desengaño. Al segundo año empezaban a darse cuenta de la gran falsedad que predicaba el profesorado, como si fuesen títeres movidos por algún ente perverso. Además cabe añadir la inutilidad de muchas asignaturas que se impartían, unidas por un gran negocio e intereses. Todo ese cúmulo de decepciones continuas, hipocresía e intereses hacían que cualquier alumno una vez acabada la carrera odiase la figura del docente.

Hacía un buen rato que nuestro frustrado joven había desconectado completamente del aburrido e inútil pregón que estaba impartiendo el profesor. Su móvil obtuvo el protagonismo en aquellos momentos. Como todo joven y no tan jóvenes, en pleno 2017 el whatsapp era un elemento imprescindible en sus vidas. Como cualquier adicto, preferiría perder su propia pierna o su propio hígado antes que aquella red social.

Comenzó a establecer varias conversaciones con varios de sus contactos, algunos de ellos se encontraban en la misma aula que él. Si algún otro lector leyera esos escritos en aquel mismo momento se daría cuenta del patetismo de aquellos mensajes, pero para Roberto era más provechoso que el "conocimiento" de los niveles de desarrollo de la comprensión de una magnitud.

Después de desperdiciar otra mañana se fue a casa reflexionando como de costumbre el sentido de sus estudios, enlazado con el futuro de su vida junto a su pareja. Un año antes de comenzar la universidad conoció a su amor. Ya se había grabado en sus mentes la idea de la convivencia, en cuanto los dos se graduasen y posteriormente trabajasen. Pero el chico muchas veces se preguntaba si sus estudios le podrían proporcionar ese futuro que deseaba. Tenía la idea de que la figura del docente estaba demasiado demandada. Pensaba que cada año muchos individuos de la carrera se graduaban, pero pocos "profesores" se formaban.

En cuanto dejó la mochila en su habitación empezó a trabajar en un pequeño álbum en el cual estaba trabajando para regalárselo a su chica. Ese álbum recogía todos los recuerdos de la afortunada pareja. Quería

dárselo antes de que partiese hacia Francia de Erasmus.

Durante seis meses estaría en aquel país, destacado por aquel proverbio que dice así: los pequeños ladrones, desde la cárcel, ven pasar a los grandes ladrones en carroza. Por ese motivo se dedicó a terminar su obra, que le llevó toda la tarde.

Esa misma noche fue a casa de Paula a entregarle el humilde regalo que encerraba todos sus recuerdos, ya que de madrugada se iría al aeropuerto y ya no se volverían a ver hasta pasado los seis meses. Abrazos, besos y dulces palabras caracterizaban aquella escena entre esos dos amantes. Solo aquellas personas que no sienten ninguna empatía no odian las despedidas.

Al día siguiente Roberto se encaminó a esa universidad ficticia cuya generaciones pasadas glorificaban y describían aquella época como la mejor de todas sus vidas. Ahora se había convertido en un mito, un cuento fantástico que se les cuenta a los niños antes de ir a la cama. Nuestro chico estaba atento al móvil durante todo el camino y en clase tampoco le quitaba ojo, ya que esperaba el mensaje de Paula una vez que se encontrase en Francia. En cuanto veía la luz parpadeante se lanzaba como un jaguar en busca de su presa, pero todos esos intentos resultaron fallidos. Al no recibir ningún mensaje empezó a preocuparse.

La mañana se pasó lentamente como de costumbre sin haber recibido ninguna noticia. La desesperación bañaban los ánimos del chico, y al instante se unió la preocupación. Es una verdadera tortura no tener ningún conocimiento sobre el paradero de tu ser amado. Un sentimiento de impotencia te corroe al tener a esa persona alejada de ti por miles de kilómetros de distancia, sin poder proporcionar esa ayuda que podría reclamar en esos momentos en los que tú no estas, y te produce esa sensación de mofa que te aguarda el destino cuando este se siente apagado.

La desesperación hizo que contactase con los padres de Paula, pero ellos estaban en la misma situación que él. Por la noche, a los pocos segundos de irse a dormir, o intentarlo, Roberto hizo un último intento al ver la luz parpadeante del móvil, pero las esperanzas que tenía eran escasas, pensaba que serían mensajes de sus amigos o de los grupos de whatsapp, pero al encender la pantalla vio que el mensaje era de Paula. Un gran ánimo le recorrió por todo su cuerpo, y empezó a soltar voces de alegría mientras daba grandes saltos que resonaban por toda la casa.

P: ¡Hola! (cara sonriente), --esas fueron todas las palabras que se encontraban en aquel mensaje. Rápidamente Roberto empezó a escribir:

R: Cariño estaba muy preocupado (cara atemorizada). No sabía nada de

ti. Tus padres también estaban preocupados. ¿Qué ha pasado?

P: Nada. No había cobertura. Gracias por preocuparte por mi, eres muy mono (cara que sonrío con ojos sonrientes).

R: Como no me iba a preocupar (cara llorosa). ¿Pero donde has estado todo este tiempo? ¿Y donde te encuentras ahora?

P: He estado en el (emoticono de un avión). Luego en el aeropuerto y ahora en un hotel.

R: ¿Pero no te hospedabas en una casa compartida con otros estudiantes de Erasmus?

Pasaron unos segundos sin que Paula escribiese, pero sin dejar de estar en línea.

P: Si, pero cuando llegamos al aeropuerto mis compañeros y yo decidimos pasar esta noche en un hotel (cara del revés).

R: Vale (símbolo del pulgar hacia arriba). Lo importante es que he recibido noticias tuyas.

P: Que mono (cara que sonrío con ojos sonrientes).

R: No ha pasado ni 24 horas y ya te echo de menos (cara somnolienta).

P: Aún no nos podemos ver (cara de sufrimiento).

R: Ya, hasta dentro de seis meses nada (cara de sufrimiento). Pero puedo hacerte una visita cuando empiecen las vacaciones en diciembre (cara que sonrío con ojos sonrientes).

En esos momentos Paula dejó de estar en línea y Roberto esperó unos minutos por si volvía, pero no lo hizo. Por fin tenía noticias de ella y ya podía dormir sin ningún tormento que le rondase por su mente. Pensó que su chica no tendría cobertura, ya que eran usuales esos incidentes cuando intentas establecer una conversación con una persona que se encuentra en otro país, por ello apagó el móvil y se durmió sin temor alguno.

Llegó el alba y lo primero que hizo Roberto fue encender el móvil para ver si tenia algún mensaje de su novia.

P: ¡Hola! (cara sonriente).

R: Hola amor (cara que envía un beso). ¿Qué tal? ¿Estas ya en tu nueva

casa?

P: Estoy muy bien (cara del revés). Si, hace poco que he llegado.

R: ¿Y que tal tu nuevo hogar?

P: Pequeño y muy oscuro (cara llorosa).

R: Pero si vimos las fotos por Internet y la casa estaba muy bien (cara con el ceño fruncido y la boca abierta).

P: Para mi no lo es (cara llorosa).

R: ¿Pero porque? ¿No lo entiendo? (cara atemorizada).

P: No puedes entenderlo si no estas donde yo estoy (cara llorosa).

El joven estaba desconcertado ante los mensajes de Paula. Desde que entabló por primera vez conversación con ella había un sentimiento de lo desconocido que le recorría por todo su cuerpo, pero de momento no quiso darle importancia, ya que esos sentimientos aún eran irreconocibles. Pero se percató de que las palabras de la chica eran muy tajantes, y eso no era propio de ella.

R: Me voy a clase, vale amor. Luego hablamos (cara que envía un beso).

P: Vale (cara sonriente).

Mientras se encontraba ante el "útil" temario de la didáctica de las ciencias experimentales, nuestro chico no podía desprenderse de aquel sentimiento molesto que no reconocía aún. Poco a poco se estaba adueñando de todo su ser.

De pronto vio que estaba recibiendo una llamada de Paula. Si el móvil no hubiese estado en silencio en aquel preciso momento habría sonado por toda la tétrica aula, y hubiera despertado a algún difunto de aquella habitación. Al poco tiempo la llamada se paró, dejando a la vista un mensaje de la chica.

P: ¿Qué haces? (cara del revés).

R: Estoy en clase. Si te lo he dicho antes.

P: Ah.

R: Luego hablamos.

P: Vale (cara sonriente).

Cuando terminaron las clases de nuevo había un mensaje de Paula.

A: ¿Qué haces? (cara del revés).

R: Acabo de salir de las clases.

P: Bien (cara con la lengua afuera). Quería disculparme por lo de antes (cara somnolienta).

R: No pasa nada, se como puedes recompensarme.

P: ¿Cómo?

R: Hazte una foto en la Catedral de Notre Dame y me la envías, pero sin Quasimodo (cara con lágrimas de alegría).

P: No lo entiendo (cara neutral).

R: Ya sabes, Quasimodo era horrible.

P: Yo también lo soy (cara llorosa).

R: No digas tonterías. Tu no lo eres.

P: ¿Entonces no puedes querer a alguien que le resulte horrendo a tu vista?

R: Depende del grado de fealdad.

P: Quasimodo tendría una fisonomía aterradora, pero su alma era la más bella de todo París.

Con esas palabras Paula dejó de estar en línea y el muchacho llegó a casa con cierto estado de inquietud ante aquel escrito final. La duda de si su pareja estaba odiándolo en aquel preciso momento le atormentaba. Es lo malo que tienen las redes sociales, esa frialdad que posee ante los sentimientos humanos que los tortura con la locura del no saber, abriendo un sin fin de posibilidades que te inquietan constantemente, donde la paranoia juega su gran papel.

Por la tarde un nuevo mensaje de Paula detuvo los quehaceres de Roberto. Este no le había escrito nada desde el incidente de la mañana, ya que como toda "discusión" (o eso creía él, porque la verdad no estaba seguro de ello) se necesita tiempo para que esa picadura de cólera

desaparezca, pero siempre deja una pequeña marca.

P: ¿Qué haces? (cara del revés).

Por lo visto a la chica se le había desvanecido aquella picadura, pero el verdadero problema son las marcas de los picotazos.

R: Estaba estudiando, o al menos intentándolo. Ya sabes que las discusiones me dejan mal cuerpo (cara de sufrimiento).

P: ¿Porque iba a estar cabreada? (cara del revés).

R: Por lo de antes. El tema del físico.

P: Tu no sabes lo que es contemplar un rostro verdaderamente horrible.

R: No te entiendo.

P: Esto no es cuestión de entender, sino de ver.

No sabía que contestar ante aquellas palabras. Decidió desviar la conversación hacia otro tema, por miedo a que el rumbo de aquella conversación volviese a acabar en desgracia.

R: ¿Qué tal tus compañeros? ¿Te tratan bien?

P: Estoy sola (cara llorosa).

R: ¿Sola? ¿Se han ido a algún sitio?

P: No lo sé, pero estoy sola (cara llorosa).

Roberto estaba perplejo ante los mensajes incomprensibles que se le presentaban y por un momento la duda se manifestó ante el chico. Empezó a enlazar cabos, aquel extraño comportamiento que tuvo "Paula" desde que le habló desde Francia hasta ahora. Empezó a sospechar de la identidad de aquella persona.

R: ¿Envíame una foto en tu nueva casa?

P: No creo que sea una buena idea.

R: ¿Porque?

P: Porque me dejarías tu también sola (cara que hace una mueca).

R: Bueno, voy a seguir estudiando. Luego hablamos.

P: ¿Me quieres?

En esos momentos Roberto dudaba en responder, pero para no levantar sospechas de su desconfianza le contestó.

R: Si, mucho (cara que envía un beso).

P: Vale (cara sonriente).

La negativa de la foto confirmó el escepticismo de Roberto. Pensó en que algún imbécil le habría robado el móvil, y ahora se estaba pasando por ella con algún extraño propósito que aún se desconocía. De repente sonó el móvil, interrumpiendo sus reflexiones. Lo primero que se le pasó por la mente fue al desconocido, pero resultó ser los padres de Paula. Era la madre de la chica, y con voz suplicante pidió a Roberto que fuese a verla. Algo muy importante tenía que comunicarle.

Cuando salió de aquella casa cayó derribado al suelo. No podía creer lo que le habían contado. El avión de Paula sufrió un terrible accidente sin dejar ningún superviviente. El cuerpo de la joven fue identificado por la tarde de ese mismo día. La existencia de aquel chico ya carecía de sentido alguno, todas sus empresas habían perdido su valor y solamente en la muerte encontraba la solución. Ahogándose entre sus dolorosas lágrimas se levantó (aquel esfuerzo era insoportable), al ver que tenía un mensaje que pertenecía a Paula. El odio y la rabia lo envolvieron, provocándole un estado de locura por la cruel inocentada.

P: ¿Que haces? (cara del revés).

R: ¡Eres un auténtico hijo de puta! te voy a denunciar.

P: ¿Porque? ¿Que te pasa? ¿Ya no me quieres? (cara llorosa).

R: ¡Te voy a denunciar!! ¡por hacerte pasar por otra persona y por ladrón!

P: Pero si soy yo... soy Paula (cara sonrojada).

R: ¡Vete al infierno!!

P: Me gustó mucho el álbum que me diste antes de ir al aeropuerto.

No daba crédito a lo que estaba leyendo. Era imposible que un ladrón supiese la existencia de aquel regalo. Además, se añadía otro problema, si

el avión cayó, el móvil tampoco existiría.

Estos sin sentidos estaban atormentando a la chico, y se dirigió como un rayo hacia su casa sin poder dar explicación a esos argumentos que le punzaban dolorosamente.

Cuando llegó a su habitación empezó a desatar gritos de rabia unidos por términos amenazantes. La incomprensión de la situación lo enajenaba por completo. Como cuando un hombre de ciencias intenta buscar desesperadamente una respuesta dogmática a aquello que no la tiene. Cada vez que advertía la presencia de un nuevo mensaje se enfurecía aún más. Hasta que por fin se decidió a contestar.

P: ¿Qué haces? (cara del revés).

R: No se quien demonios eres, pero ojala te mueras.

P: No puede morir algo que ya está muerto.

R: ¡Eres un maldito enfermo!

P: ¿Entonces ya no vas a querer hablar conmigo más? (cara que sufre dolor).

Debido al estado de cólera en el que se encontraba desbloqueó aquel whasapp. Pero al poco tiempo no pudo creer lo que estaba viendo, de nuevo había un mensaje de aquel desconocido.

P: Ya no me quieres (cara que sufre dolor).

En esos momentos Roberto no podía contestar, estaba totalmente paralizado. No paraba de preguntarse que clase de perturbado estaría al otro lado y como pudo ignorar el bloqueo.

P: Ya no me quieres (cara de enfado).

P: iiiYa no me quieres!!!! (tres emoticonos de un cuchillo).

P: Te arrancaré el corazón y lo devoraré ante tus ojos (cara de enfado y tres emoticonos de un cuchillo).

P: (No paran de salir emoticonos de una calavera).

El móvil fue lanzado contra la pared, haciéndolo añicos. Por un momento el joven supuso que ya estaría a salvo de esta horrible pesadilla, pero esa creencia resultó ser errónea. De pronto todas las luces de la casa se apagaron, dejándola sumida en una terrible oscuridad. Ningún interruptor funcionaba, la única solución era bajar a la cocina y encender el

automático.

Caminó por el pasillo lentamente, no se podía ver otra cosa salvo una oscuridad fantasmal. Los demás sentidos se agudizaron, y mientras avanzaba notaba que una presencia le acompañaba, como si un horrible espectro se dedicara a seguir sus pasos. El horror del silencio era el protagonista en aquellos momentos. Roberto solo escuchaba los latidos de su corazón. Los impulsos cada vez eran más fuerte y dolorosos. De repente el destello de un relámpago iluminó todo el pasillo, el muchacho se horrorizó al ver una espantosa figura que se encontraba a sus espaldas, reflejada en un espejo del corredor.

La figura era femenina, su cabello estaba cubierto de una larga melena lisa de color negro que le cubría la mitad de su rostro. El color de la cara era de un tono grisáceo, ese colorido que es propio de los cadáveres. Unos ojos grandes que estaban completamente agrietados, fijos ante Roberto. Lo más repugnante de aquel ser era su boca, ya que la parte izquierda la tenía completamente desgarrada, sin piel, se podía ver a gran distancia el interior de ella, resaltando los deformes dientes que poseía. Por ese motivo la expresión de su cara mostraba una amplia sonrisa desequilibrada.

El corazón del chico palpitaba con furia, daba la sensación de que en un momento a otro estallaría. Cuando aquel destello desapareció volvió la oscuridad junto con el silencio, como dos gemelos terroríficos. De pronto empezó a escuchar una respiración a sus espaldas. Cada vez más aumentaba el sonido, una respiración que conforme más se acercaba al chico el tono resultaba ser más ahogado. La respiración se detuvo, el joven estaba apunto de desmayarse, pero de pronto notó un contacto que le estaba perforando el pecho.

Cuando los padres de Roberto llegaron por la mañana de trabajar, nunca se imaginaron la terrible escena que iban a presenciar. Vieron en el pasillo el cuerpo de su hijo que yacía en el suelo con el pecho agujereado. La desmesurada sangre que conservaba aquel cadáver estaba completamente seca. Lo que más le desconcertó al forense de aquel caso, fue que aquel cuerpo no tenía corazón.